

Miguel Taboada

“El gran agujero negro que tiene esta revolución agrícola es el cuidado del medio ambiente”

Fuimos hasta el **INTA** Castelar para entrevistar al Director del Instituto de Suelos **Miguel Taboada**, un tipo simple, fanático de San Lorenzo y abuelo reciente, nos habla de sus inicios, de sus logros y del futuro en un mundo que lo encuentra cada vez más comprometido con el cuidado del medio ambiente.

Por: **Paula Vázquez** / Fotos: **Fertilizar**

Periodista (P): Tetocóser estudiante en un país convulsionado por la política en los 70, contanos un poco sobre esos días en el Nacional Buenos Aires y una UBA muy diferente a la de hoy.

Miguel Taboada (MT): Me recibo de Ing. agrónomo en 1979, tenía 24 años. En ese momento la UBA era muy distinta a lo que es ahora, tenía un perfil más bien profesionalista, la única cátedra que hacía investigación era la de fisiología y por ese momento era difícil hacer vida universitaria. Yo sólo asistía a dar los exámenes y presenciar las clases teóricas. Eran años complicados y la facultad siempre estuvo muy politizada. Yo venía del Nacional Buenos Aires, egresando en el 73, con el golpe de Allende en Chile, la facultad tomada, Cámpora en el poder. Al año siguiente muere Perón y al poco tiempo la universidad se cierra por 3 ó 4 meses y yo decido ir a trabajar con mi viejo. A la distancia veo que la universidad continuó como algo muy cerrado, no se sabía lo que era un centro de estudiantes, había muy poca vida interna.

P: ¿Ya sabías cuál sería tu especialización al terminar la carrera o apareció después?

MT: En esa etapa de mi carrera se venía perfilando en mi cabeza el tema de los suelos. Tenía en claro que me interesaban los cultivos, la lechería, las pasturas y los suelos. Tenía un perfil bastante heterogéneo. El día que me recibí ya estaba casado y con un hijo y para no desligarme de la carrera asistía a cátedras, pero con la angustia de no saber bien cómo ni cuándo podría ejercer el título que había logrado.

P: ¿Cómo te vinculaste con el INTA y empezaste a transitar este camino, que hoy te sitúa como Director?

MT: Por el año 80 un amigo me contacta con una persona del INTA, Angel Terranova, quien a su vez se conecta con Juan Carlos Musto, que ocupaba el lugar que yo ocupo ahora y él me deriva con quien fue mi primer director, José Barbagallo. Empecé con una beca de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires, en marzo del 81, en el tema que tenía que ver con la hidrología y el manejo de aguas en campos bajos. Comencé trabajando en El Salado, básicamente fue mi “primera novia” en la profesión y que nunca la abandoné, y luego trabajé como becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires.

P: Raúl Lavado fue una persona que influyó mucho en tu carrera, ¿cómo lo conociste?

MT: Te cuento que por discrepancias con quien era mi jefe, en el 83, decido irme. Consigo una entrevista con Alberto Soriano, un gran maestro en la investigación, y me conecta con una persona que venía de Canadá, Raúl Lavado, y que necesitaba un becario. Nos conocimos y el 21 de septiembre de 1983 empezamos a trabajar juntos. Él hoy para mí es un padre, con eso lo digo todo. Yo comienzo como becario en la cátedra de fisiología que hoy en día evolucionó y se llama IFEVA, el mayor lugar de investigación en ciencias agrícolas de la Argentina a nivel del CONICET. Ahí conocí gente muy importante.

P: ¿Qué cosas crees que fueron de gran importancia en cuanto a tu despegue profesional?

MT: Hubo dos impactos que a mí me cambiaron la cabeza, uno fue haber ido al Nacional Buenos Aires donde entrás siendo una cosa y salís siendo otra mucho mejor, sin dudas, y el otro fue haber trabajado 10 años aproximadamente en ese grupo de la Cátedra de Fisiología Vegetal y Fitogeografía, que me dejó una agenda de amigos que aún sigo teniendo.

Mientras estuve en esa cátedra, entre el 83 y el 90, siempre con Raúl Lavado, llega a la Argentina la democracia y en la universidad se vivían vientos de cambios, junto con la necesidad de hacer posgrados. Yo fui tomando oportunidades que me dio la vida y en el 87 entro a la Maestría en Ciencias del Suelo de la Escuela Para Graduados de la Facultad de Agronomía UBA. El objetivo era hacer una tesis para medir el impacto del pisoteo del ganado en los suelos en los pastizales del Salado. En el 91 termino la maestría.

En ese interín viene el que era profesor titular de la cátedra de Fertilidad y Fertilizantes de la Facultad, Luis A. Barberis, quien me invita a entrar a la

“Sigo defendiendo la figura del agrónomo clínico, con una visión integradora y sistémica”.



“El momento actual es muy apasionante, mucho más que cuando me recibí”.

cátedra. Al poco tiempo también entra Lavado, y lamentablemente se enferma Luis Barberis muy seriamente. Junto con Lavado nos hacemos cargo de la cátedra de Fertilidad luego de la enfermedad de Barberis, impulsando más la investigación desde nuestro cargo. Fue una época difícil por el contexto nacional y por los conflictos internos por diferentes visiones de cómo manejar la cátedra.

P: ¿En qué momento la agricultura da un vuelco de 180°?

MT: En los 90 se vivió una gran revolución en la agricultura argentina, con la siembra directa, la sojización, los eventos transgénicos es ahí donde la agricultura argentina empieza a cambiar. Por eso hoy se precisa un *aggiornamento* permanente para estar a la altura de las circunstancias. Siento que en parte yo fui actor de esa revolución, en el espacio que ocupaba, pero consciente de que ese cambio vino desde afuera, por parte de los productores. La UBA y el INTA estuvieron muy a la altura de la situación, incentivando las maestrías, los posgrados, la investigación; el mundo exigió tener más conocimientos.

P: Y hoy día sos Director del Instituto de Suelos del INTA. ¿Cómo llegaste a ese cargo?

MT: En el año 2009 sale a concurso el cargo de director del Instituto donde yo había estado, me presento y lo gano. Entro al INTA el 1° de diciembre del 2009 y de algún modo regreso a lo que fue mi primer lugar, luego de haber estado como investigador del CONICET. Mis tres lugares actuales son el INTA, el CONICET y la facultad donde sigo dando clases. Hoy me dedico a la dirección del INTA, tengo becarios que trabajan en cuestiones de fertilidad y otros que trabajan en cuestiones del cambio climático y emisiones de gases de efecto invernadero. Ya no trabajo tanto en la región pampeana, sino más bien en el NEA evaluando el impacto de la agricultura en suelos que vienen del desmonte, que es otro agujero negro: ¿Qué sucede en esas áreas en Argentina?

P: El foco en tus investigaciones, ¿por dónde pasa hoy?

MT: Estoy trabajando con los inventarios de gases de efecto invernadero y la medición de emisiones de gases a campo, particularmente óxido nitroso, el gas

“La Cátedra de Fertilidad y Fertilizantes se crea en la década del 70 por Luis Barberis, quien además fue un pionero que supo ver la necesidad de fertilizar y reponer nutrientes en los suelos”.

principal que se emite desde suelos agrícolas. Esto comenzó cuando me invitan a participar del grupo que hace medición de gases para la Segunda Comunicación Nacional para el Cambio Climático y yo quedo como responsable de la parte agrícola, otros de lo industrial, otros del ganadero, etc.

P: Seguramente la revolución agrícola tiene sus pros y sus contras. ¿Cuáles son los agujeros negros que ves a partir de dicha revolución?

MT: El gran agujero negro que tiene esta revolución agrícola es el cuidado del medio ambiente a nivel mundial. Argentina, junto a otros países, es un gran productor de *commodities* y con la llegada de la siembra directa se evitó la erosión de los suelos, que es algo que sucedía anteriormente, pero existe una extracción de nutrientes – principalmente fósforo- provocado por la siembra de soja, que al no reponerse genera déficit en los suelos. Otro problema es que se está usando control químico de malezas con pesticidas y no se sabe bien aún cuál será el impacto en suelos y acuíferos. Y el otro gran agujero negro tiene que ver con la huella de carbono, que llegó a mediados de los 90 con el Protocolo de Kyoto y que tiene que ver con la cantidad de gases de efecto invernadero que se emiten para producir.

P: ¿Cuál es la importancia de la huella de carbono a nivel mundial?

MT: Hoy tiene importancia desde lo ambiental y desde lo económico, porque Argentina corre riesgos de que le metan barreras para arancelarias, porque hoy día cada litro de aceite, cada queso, cada grano de soja que se exporta a Nueva Zelanda, viene con un cartelito que dice “cuál es su huella de carbono”. Lo que se exige es que cada producto que se vende o exporte tenga una baja huella de carbono.

La huella de carbono no es sólo lo que se emite en el campo, sino también fuera de él, como en los procesos industriales y transportes. Entonces quienes exportamos a través del mar, estamos en un riego grande; detrás de eso están las barreras para arancelarias.

P: Evidentemente la agronomía actual es mucho más compleja que la de años anteriores.

MT: Por eso digo que la agronomía de cuando me recibí, donde lo importante era cómo producimos y cómo logramos un buen rendimiento, hoy día no es igual. Hoy vivimos una agronomía donde además de eso hay que atender los temas ambientales, que tienen un peso enorme. Hay que saber cuánto producimos y cuánto emitimos. De todos modos, el momento actual es muy apasionante, mucho más que cuando me recibí.

P: ¿Cómo ves al INTA en el contexto de nuestro país?

MT: Hay un sector de la población que hace agricultura que vive más desvinculado del ámbito del productor de punta, ese que asiste a los Congresos de Aapresid, al de Fertilizar; que, seguramente está menos tecnificado, que de alguna manera realiza una agricultura mas familiar, pero que genera el 25 % del producto bruto de la agricultura en Argentina y que creo que deben ser mejor atendidos. De alguna manera los atienden las Cooperativas Agrarias. Por su carácter federal, el INTA tiene el potencial de llegar mejor a esos productores. El rol del INTA debe estar en la generación del conocimiento y del avance de esta gran frontera que estamos viendo en cuanto a la tecnificación. El INTA posee una fuerza que es fenomenal y hoy día está experimentando sufriendo un recambio generacional muy importante.

Acerca de Miguel Taboada:

Es Ingeniero Agrónomo, egresado de la Universidad de Buenos Aires (1979), donde también obtuvo su maestría en Ciencias del Suelo (1991). Además, realizó su doctorado en 2006 y se graduó de Doctor en Eco y Agrosistemas otorgado por IL'Institut National Polytechnique de Toulouse de Francia en 2006. Se especializó en física de suelos; manejo y conservación de suelos y agua; fertilidad de suelos; sistemas de labranza y su relación con el suelo; calidad de suelos e indicadores; suelos salinos-sódicos calidad ambiental y emisiones de gases con efecto invernadero.

